

Real Academia de Bellas Artes
y Ciencias Históricas de Toledo.

MEMORIAS

I

Las Ventas con Peña Aguilera.

Carta prólogo.

Sr. Director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Muy distinguido señor mío y prestigioso compañero: No más que a título de noticias concernientes a la Pre-historia e Historia de este pueblo o lugar de Las Ventas con Peña Aguilera, envío a usted para su presentación a esa Real Academia, que con tanto acierto como reconocida competencia viene dirigiendo, las adjuntas cuartillas, sin otras pretensiones que colaborar en la medida de mis fuerzas y mis escasos conocimientos a la difusión de aquellas cosas que en cada localidad se deben tener por sabidas, para mantener siempre encendido el fuego sagrado de la Tradición y de la Historia, pues sólo cuando se llega a conocer éstas, se empieza a querer y amar a nuestra España con aquella veneración y estima a que es siempre acreedora una madre.

Pocas cosas digo en ellas, y menos en la parte que dedico a la Pre-historia, donde tantas lagunas y tantas nebulosidades existen, pues sólo en el hallazgo de unas pocas armas y útiles de piedra, hubo de fundamentar aquélla; bien es verdad que éstos, los restos humanos, los de cerámica y la existencia de los monumentos megalíticos, son la sabia de que se nutre esta nueva rama del saber humano. Pero no en todas partes ni en todos los sitios por donde pasó el hombre primitivo dejó testimonios suficientes para constituir las llamadas estaciones pre-históricas; éstas suelen ser

escasas y nunca completas, pues allí donde abundan las armas o útiles de piedra, de bronce o hierro, faltan la cerámica, los monumentos u otros restos, por lo que es tan difícil poder establecer un isocronismo entre diferentes etapas o lugares que acaso lo fueran; pues unas veces la acción del tiempo aunado a la de los agentes exteriores, y otras la ignorancia, cuando no el vandalismo, del mismo hombre contribuyeran a destruir los que quedaran, y gracias que algunos la superstición los ha conservado (bien es verdad que las materias de que están formados no se presta a la destrucción), me refiero a las pequeñas hachas de silex tan bien talladas y pulidas, vulgarmente llamadas piedras de rayo; que las gentes las tienen todavía en algunas partes como amuletos o talismanes, provistos de virtudes curativas de ciertas enfermedades, cuando no de poder defensivo contra las malquerencias y el mal de ojo.

De todas suertes, es difícil hallarse con una estación prehistórica, no ya completa, y tanto más cuando los medios y el tiempo de exploración escasean; y de aquí que los trabajos de esta índole sean de suyo deficientes, cual sucede con el ensayo que presento a esa Academia; pues los elementos están siempre dispersos y hay que agruparlos de una manera homogénea a ser posible, lo que no siempre se puede conseguir, debiéndose proceder por medios inductivos para poder establecer deducciones que tengan la mayor suma de certeza, o cuando menos, de probabilidad. Tal sucede con el hombre que vivió aquí, en el valle del Chorrillo y en el del Acebrón, en la vertiente opuesta de la sierra de este pueblo, pues si bien las armas y útiles son de piedra en ambas partes, los caracteres de ésta que pueden afectar a su mayor o menor dureza y fragilidad para poderse dejar labrar, con más o menos facilidad, influirán seguramente en la forma que aquéllas han de tener, aun cuando correspondan a la misma edad o período. Pero lo que sí se puede afirmar de una manera positiva es, que el hombre que labró y benefició los metales, sería el mismo que talló sus sepulturas en la peña viva, y vivía allende los montes Oretanos; pues en el término de Retuerta (Ciudad Real), a cuatro leguas de este pueblo, se encontró un hermoso ejemplar de hacha de bronce de las de asa, que obra en poder del Sr. Cura Párroco de aquí, lo que viene a corroborar lo que llevamos dicho anteriormente.

Es difícil establecer los linderos de la Proto-historia con los

de la Historia, propiamente dicha, por cuanto la mayor parte de las veces no se sabe dónde acaba aquélla, y dónde comienza ésta. Tal sucede con el testimonio que ofrecen los referidos sarcófagos tallados en la peña viva; talla que no se pudo efectuar seguramente más que con instrumentos de bronce o de hierro, y ya es sabido que pueblos antiquísimos de espléndida civilización, como el egipcio, el hebreo, el asirio y aun el griego, usaron en sus comienzos y aun después indistintamente, las armas y útiles de piedra y bronce; lo cual induce a suponer que el hombre que labró aquellas sepulturas debió pertenecer a una raza que ya estuviera en posesión de cierto grado de cultura y civilización.

A estos pueblos, cuya historia se desconoce, pero que indudablemente la tuvieron, y de la que no quedaron otro testimonio de su existencia que las armas, la cerámica o sus sarcófagos, se ha convenido en España llamarlos pre-romanos, de una manera genérica; y a una familia de éstos debió pertenecer el pueblo en cuestión, y que entre varias hipótesis nos hemos decidido por los Carpetanos, rama de los Celtíberos que habitó por esta región toledana. Es claro que esta conclusión que se establece, basándola en el estudio comparativo de la manera cómo ha tenido el hombre de inhumarse en el curso de los tiempos, no puede tener un carácter definitivo, sino el de provisional, con más o menos probabilidades de certeza, pues todos los sarcófagos estudiados fueron profanados de antemano en una época que desconocemos, pero que debió ser muy antigua. No así fuera si en lo sucesivo se encontrara alguno intacto y en su interior se hallaran con las piezas esqueléticas, la cerámica mortuoria, que tan aficionados eran en unir, y ésta y aquéllos se sometieran a un estudio comparativo, quizá se pudiera llegar a establecer el isocronismo con otras razas, o a la inversa, pero desde luego, tendríamos nuevos elementos de juicio de un positivo valor.

Si difícil ha sido establecer una cronología a los más famosos historiadores de los pueblos que precedieron a los romanos en la península, pues mientras unos creen en una fecha que alcanza al siglo XVII a. d. J., otros la llevan al V o IV; sube de punto cuando se trata de la de lugares que nunca tuvieron historia, duda su insignificancia, porque entonces es materialmente imposible; y en este caso nos encontramos al tratar de dicho período. Hay que pasar por alto ese largo espacio hasta llegar al en que el pueblo rey dominó al mundo.

Unas monedas de cobre halladas en este lugar, dicen que por aquí pasó aquel pueblo como por toda la Península; y el lapso entre éste y el anterior constituye un vacío que no hay medio con qué llenar.

Lo propio ocurre con el período visigótico; sólo un pequeño fuste y un capitel testimonian su presencia, amén de unas piedras empotradas en las ruinas de un convento en el cercano lugar de San Pablo de los Montes.

Es necesario llegar al siglo XVI para tener algún documento escrito que nos hable de la existencia real de este lugar y del que le precediera, con el nombre de Peña Aguilera. Es la relación jurada que mandó hacer en 1576 D. Felipe II en toda España, la que nos dá noticia de un pueblo de moros que ocupó el mismo sitio que los anteriores y el mismo Peña Aguilera, y la fecha de la carta puebla en 1422, dada por D. Juan II, y la que nos habla de la aparición de la Virgen del Aguila en el cerro de su nombre, con otros extremos concernientes al nuevo pueblo fundido con el anterior, bajo el nombre de Las Ventas con Peña Aguilera.

Hasta aquí hemos llegado en este primer ensayo, de suyo deficiente e incompleto, y, desde luego, se nos alcanza los muchos lunares de que adolece, debidos a nuestra inexperiencia e incapacidad; incompleto decimos, porque si bien de aquí en adelante la labor puede ser más fácil, por lo que pudiera aportar el contenido de los archivos, de la Iglesia y del Municipio, éstos ni suelen estar completos, ni acaso los documentos puedan interesarnos al objeto que nos proponemos; sin embargo de lo cual, si el tiempo y nuestras peculiares ocupaciones nos lo fueran permitiendo, procuraríamos en una segunda parte dar oíma a este nuestro modestísimo trabajo. Trabajo que, al tener el honor de presentar a esa Real Academia, espero se sirva acoger con benevolencia como fruto aún no maduro de un neófito, poco versado en estas disciplinas, pero que en el deseo y en el afán de colaborar con sus prestigiosos compañeros, y en el de experimentar la interior satisfacción del deber cumplido, llevando al acervo común su pequeño esfuerzo y su escaso saber, le hicieron marchar por estos caminos, tan bien hollados por otros, tan mal andados por él.

Esta ha llegado a tener una extensión que no pensara, pues para la presentación de estas cuartillas holgara la mayor parte, pero yo le ruego, Sr. Director, que me perdone el tiempo que

dedique a su lectura, en gracia a que mi deseo fuera el de agradar. Y con esto termino, poniéndome a su disposición, ofreciéndose su devoto amigo y compañero

q. e. s. m.,
Canto Martín.

30 de Mayo de 1920.

••

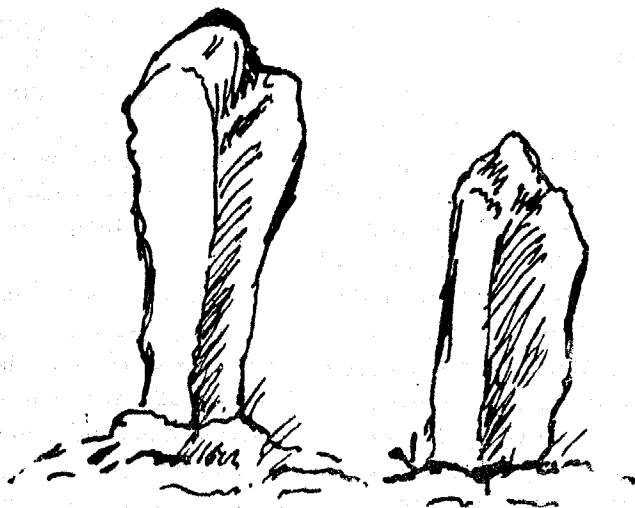
Prehistoria de las Ventas con Peña Aguilera.

Como en otros muchos puntos de la Península Ibérica, en esta pequeña zona que comprende el término municipal de este pueblo, vivió también el hombre primitivo, dejando huellas de su paso en los restos de monumentos megalíticos, en los utensilios y armas producto de su industria primitiva. Es cierto que unos y otros no son tan abundantes como para constituir lo que los arqueólogos han convenido en llamar estación prehistórica. Pero sí son lo suficiente para poder afirmar de una manera indudable que, aquí estableció sus viviendas en agrupaciones más o menos rudimentarias, dando lugar a lo que en Galicia llamaron castros, origen éstos de las antiguas ciudades.

En tres lugares hemos hallado restos de su paso, y que en orden de importancia son: Valle, aquí llamado del Chorrillo, donde tuvo su emplazamiento el antiguo Peña Aguilera, hoy desaparecido; otro en el valle y cuenca del arroyo de Acebrón hasta su desembocadura en el río Milagro; y, por último, en la dehesa del Sotillo, hoy propiedad del Excmo. Sr. Conde de Casal. Además, en el camino que desde este pueblo conduce a Navahermosa, y en sitio llamado Canto-hincado, existe a la izquierda de éste un Menhir, próximamente de algo de más de dos metros de altura, tallado en la misma roca.

El pequeño valle antes mencionado, está limitado al S. por la vertiente N. del cerro de la Virgen del Aguila, el que marchando al Saliente, únese a otro cerro o berrueco que, formando lo que aquí se llama cuerda, en opuesta dirección se coloca frente al primero, de tal modo, que entre ambos queda circunscrita la pequeña hondonada o valle que viene a abrirse por el sitio donde pasa el cordel o cañada real.

El extremo de esta cuerda está coronado por una torre o castillo ruinoso aquí llamado Torre de los Moros, que cuando lleva la dirección del Saliente toma el nombre de Tejoneras, recodando hacia el Sur para unirse a otro cerro llamado Rebollas, de modo que en aquel punto cierra y da comienzo el citado valle. Hoy el emplazamiento de lo que fué lugar de habitación del hombre prehistórico y de antiguos poblados, se halla ocupado por tierras cercadas, destinadas al cultivo de cereales unas, y otras al aprovechamiento de sus prados, mas un extenso olivar en la parte donde el valle se ensancha y termina. En estos puntos es donde se han encontrado algunos objetos, donde se pueden ver sarcófagos tallados en la piedra que es granito, y donde quizá, haciendo excavaciones, dieran lugar al hallazgo de otros que contribuyeran a esclarecer mucho que hoy forzosamente ha de quedar en el misterio.



Menhires llamados Cantohneado y del Chorrito.

Un menhir se destaca a distancia junto a una peña de no muy grandes dimensiones y de forma irregularmente alargada, que parece un mojón. Está hacia la mitad de la vereda que desde las Eras de Abajo conduce al lugar llamado Chorrito; y examinado se ve es de forma prismática triangular, de cerca de dos metros de altura y tallado en la misma roca. En la cara superior de la peña hay un sarcófago profanado como todos los que existen aquí y sin su tapa, con la cabecera mirando al Oriente. La proximidad de

Formas de los sarcófagos del Chorrito.



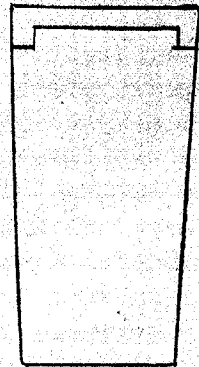
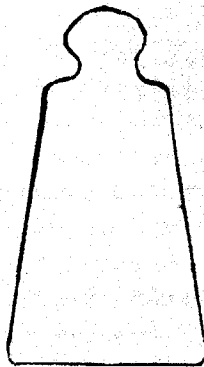
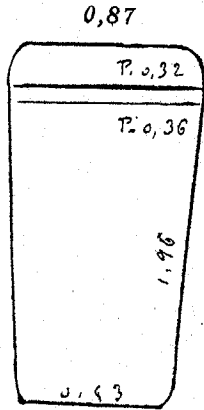
Núm. 1.—Rectangular, sin escotadura para la cabeza.

Núm. 2.—De cabecera más ancha que para los pies y escotadura semicircular para la cabeza y sin plano inclinado.

Núm. 3.—De la misma forma que la anterior, pero con plano inclinado para la cabeza, que hace el oficio de almohada.

Núm. 4.—Rectangular para dos cadáveres, con doble escotadura y plano inclinado.

Otras formas de sarcófagos.



1. Sarcófago para dos cadáveres; es por sus dimensiones el más grande.
2. Una nueva forma hallada recientemente; sólo hay un ejemplar.
3. Otra, distinta a las que se han descrito.

aquél al sarcófago, le da un carácter funerario, cosa frecuente en las costumbres del hombre prehistórico, pues sus monumentos megalíticos, tanto tenían de habitación como de enterramiento; y a no ser por esta circunstancia de proximidad, fácilmente hubiera pasado desapercibido en medio de tanta peña como allí hay.

Entre restos de cerámica desperdigados por lo que hoy son cercados, se encontró un fragmento de hacha de 8 centímetros y medio de ancho por 7 de largo. Le faltan los bordes y está hendida en su espesor, perfectamente pulimentada, es de diorita sin maclas.

Es el único ejemplar hallado de la época neolítica en este lugar, pues los restos de cerámica son de edad relativamente moderna; pero es suficiente para que pueda acreditar el paso del hombre; y como en este mismo sitio existen de quince a veinte sarcófagos, hay que suponer que una y otros tengan relación entre sí por lo que respecta a isocronismo.

Puede decirse que todo el espacio que comprende el valle en cuestión fué en la época prehistórica una gran necrópolis, coexistiendo a la vez con el ignoto poblado que allí hubiera, en el que sus moradores convivieron en macabra promiscuidad; pues así lo acreditan lo cercano de los sarcófagos con los restos de cimientos de pequeñas habitaciones, y peñas talladas de singular manera y que más adelante se describen.

En una peña de un metro y medio de altura de forma muy irregular la cara que mira hacia el saliente, ha sido tallada en escuadra perforándola hacia su extremo inferior muy cerca de la parte media, presentando hoy un orificio muy desgastado y de unos veinte centímetros de diámetro. En lo que constituye su base y perpendicular a la anterior, hay a su izquierda dos pequeñas escabaciones labradas a pico casi cubiertas en la actualidad por la tierra, que parecen como una especie de pedales o huecos destinados al apoyo de los pies. Está situada esta peña en el extremo del valle, en pleno Chorrillo, muy cerca de dos sarcófagos, uno de adulto y otro de niño y de otros dos desaparecidos en estos últimos años. También lo está de dos piedras clavadas que tanto pueden ser de pequeños menhires como las jambas de una pequeña puerta. Sin que pase de la categoría de hipótesis, por lo que concierne a la peña horadada, entendemos que aquella pudiera ser piedra de sacrificio; destinado el orificio al paso de la cuerda que sujetara a la víctima (que había de ser res vacuna)

estando el sacrificador detrás o a un lado de ella. En cuanto al uso de las dos excavaciones a que antes se hace mérito, no encuentro explicación satisfactoria que dar, lo mismo que el reborde que en el mismo plano tiene la piedra; es muy posible que hoy no esté completa, ni toda al descubierto.

Pero lo más interesante de este campo, son los sarcófagos, aquí llamados vulgarmente sepulturas de los moros. Hoy serán aproximadamente, como ya antes se dice, en número de quince a veinte esparcidos por todo el valle; en algunos sitios están aislados, en otros dos a dos, y por último en un grupo de peñas hay tres, dos de adultos y uno de niño, constituyendo un verdadero panteón de familia. Todas están profanadas y les falta la losa de tapa, y muchas han desaparecido, o destinado a otros usos, como en algunas pilas destinadas a beber los ganados, y que los canteros desbastaron para ser conducidas a algunas casas.

A cuatro formas se pueden reducir las presentadas por las sepulturas: Una la más sencilla es de planta rectangular con ligero reborde para la tapa: Otra más ancha para la cabeza (donde lleva una escotadura semicircular), que para los pies: Otra lo mismo que la anterior pero con plano inclinado en la escotadura de la cabeza, y por último, la que tiene dos escotaduras, de planta rectangular, una a cada extremo y servía para dos cadáveres. Como se puede observar, se aprecia perfectamente la evolución de la forma en estos sarcófagos, de lo sencillo a lo más complicado, apareciendo primero la rectangular, después la desigual en los extremos con escotadura para la cabeza, y por último la que adoptando esta forma se añade un plano inclinado a la escotadura de aquélla a manera de almohada; pudiendo asignar mayor antigüedad a la de forma más sencilla, siguiendo las otras en el orden en que han sido descritas.

¿Fueron contemporáneos estos sarcófagos, con los menhires y con los restos de cimientos que en dicho campo existen? A lo primero parece racional que se pueda contestar afirmativamente, por estar próximo el uno al otro, y forman parte integrante de una misma cosa; el monumento funerario: A lo segundo hay que ponerlo en duda; porque si no la ofrece que existió uno ó más antiguos poblados, hay que diferenciar entre ellos cuál pudiera ser el costáneo de aquéllos.

Al pie de la pequeña colina está enclavado el derruido torreón de origen árabe; fijándose bien se aprecia que por la parte que

mira al medio día distingue la vista una cinta semicircular formada por la alineación de grandes cantos de irregulares formas y sin señales de labra, están colocados de tal manera que en algunos puntos hay entre ellos conexión íntima, dando la impresión del arranque de un fuerte muro que circundara la colina. Una piedra tan sólo entre las que forman la citada colina, tiene la impresión de un signo particular hecho con el cincel.

¿Que esto pudiera ser una a manera de fortaleza donde se refugiaron del ataque de sus enemigos los pobladores del valle? Bien pudiera ser así, como éstos fueran los que a la vez construyeron los sarcófagos y la expresada fortaleza, pues muy próximos a este muro hay dos de aquéllos, uno de adulto y otro de infante.

¿Pero qué pueblos fueron éstos que habitaron el pequeño valle y dejaron como huellas de su paso un fragmento de hacha pulimentada, sarcófagos excavados en la peña viva, restos de muros y de cerámica, menhires, rocas talladas?

Si procediéramos en orden inverso, diríamos que allí vivió según tradición, un pueblo que se llamó Peña Aguilera, otro de moros, después.... nada dice aquélla, y llegamos a la época del hombre que labró sus sepulturas, construyó muros, tuvo armas y utensilios de piedra, y dejó cubiertos sus monumentos.

¿Qué hombre fué este? Hemos de deducir del estudio de los monumentos y principalmente del de los funerarios, cuál pudiera ser, teniendo en cuenta la manera de inhumar los pueblos antiguos. Entre los que excavaban sus sepulturas en la roca, tenemos el pueblo hebreo y el egipcio, pero aquél lo hacía tallando la piedra en un plano vertical y adoptando la forma semicircular, tapando el vano con una gran losa; y éste construía, si era persona principal, cámaras mortuorias donde colocar su momia, o en grandes hipógeos, donde eran colocadas en grandes cantidades como es sabido. Los demás pueblos de Oriente, unos incineraban sus cadáveres, otros, los Pérsis, los abandonaban en lugares sagrados para que las aves de rapiña los consumieran; otros hacían sarcófagos de barro cocido que enterraban en la arena, y por último, los demás hacían sus enterramientos en la forma usual. En Cataluña, cerca de las ruinas de la antigua Olérdola, describe el Sr. Maujarrés, en sus «Nociones de Arqueología», algo que tiene cierto parecido. Se trata de una serie de nueve sarcófagos en tres filas tallados en la roca de una ladera, con la parte superior con

escotadura para la cabeza y la inferior, terminando en punta, pero todas están en posición vertical. A todo este conjunto lo llama Mélur. En el antiguo cementerio hebreo que está en un sitio llamado Berrocal, en el término de Plasencia, hay sepulturas escavadas en la peña cuya forma desconozco, pero allí no ofrece duda nada, puesto que en la piedra más eminente está colocada la cruz judaica, la tau hebrea. En la próxima dehesa del Castañar, en la que llaman la Huesa, y los Calanchares del término de Pulgar, y al pie del castillo de San Servando en Toledo, también existen sarcófagos iguales a los que aquí se han descrito y quizá en otros lugares de que no tengo noticia, lo cual prueba que el pueblo que habitó en este valle era el mismo que vivió en los diversos sitios arriba enumerados.

Por otra parte, el pueblo que fuera había de tener un cierto grado de civilización relativamente avanzado, puesto que debió conocer el uso de los metales (aunque no se haya encontrado arma o utensilio alguno), pues sólo con instrumentos de esta clase pudo labrar sus sepulturas, y acusar en ellas las aristas y ángulos, con la limpieza que hoy se aprecian a pesar del tiempo transcurrido.

Cierto es que no son muchos los elementos de juicio que se tienen para poder determinar con exactitud o de una manera aproximada, qué raza de hombres vivieron por aquí; pero si nos atenemos al carácter del fragmento de hacha encontrado, que es pulimentada como queda dicho, podemos decir que es contemporánea del reno y de otros ciervos y mamíferos en estado salvaje; del hombre que vivió en Arjecilla, el de las Mamoas de Galicia, el de las cuevas de Alhama de Granada, de Málaga, etc. etc. Esto, por lo que atañe al período neolítico, que en lo que concierne al en que labró aquél sus fosas en la piedra, corresponde a edades más posteriores.

Como sólo hasta ahora nos hemos ocupado del lugar donde estuvo Peña Aguilera, hemos prescindido de los demás puntos de esta zona, donde también se hallaron armas de piedra; pero hay que relacionar los unos lugares con los otros, puesto que estando tan próximos, las familias o clanes debieron estar en comunicación constante, y acaso constituyeron con otras cercanas una tribu. En total, el número de armas y útiles asciende a diecinueve: once encontrados del lado acá de la sierra en distintos terrenos, entre ellos en la dehesa del Sotillo, y las ocho restantes corres-

ponden al lado allá, o sea en la cuenca del arroyo de Acebrón, no lejos de su desembocadura en el río Milagro. Todas corresponden al período neolítico, así como el objeto que se describe en la Geología y Protohistoria Ibérica, por el docto Catedrático Sr. Rada y Delgado, que con el Sr. Vilanova, forman el primer tomo de la Historia General de España, y que dice así— «y un objeto de uso desconocido de forma parecida o casi igual a otro que el señor Medina dibuja en su obra *Aborígenes de Chile*: es de piedra lítica, de grano muy fino, diríase un huso redondeado en sus dos extremidades casi cilíndricos; procede de Ventas con Peña Aguilera (Toledo)».

Agrupados según su forma y su uso dichos hallazgos, corresponden al de armas: nueve hachas, cuatro de tamaño pequeño, de sílex, con veta de color oscuro muy bien pulidas, con los bordes cortantes muy acusados; una de 14 centímetros de largo, en arenisca blanca de forma de almendra; otra forma lanceolada, también en arenisca con incrustaciones calizas; otra en una pizarra ferruginosa, muy pesada, núm. 3, con el filo tallado y pulido en las dos caras del borde cortante; otra de forma alargada y redondeada, que tanto puede ser hacha como otro objeto; y, por último, otra en cuarcita en que el cubo termina en punta. Tres puntas de lanza; una hendida en sentido longitudinal de 12 1/2 centímetros de larga muy bien formada en pizarra; otra de hoja de peral pequeña de 6 centímetros, también en pizarra fosilizada por una suerte de polípero; otra en cuarcita de 8 centímetros y punta algo desgastada.

Entre los útiles; un trozo en cuarcita de color oscuro forma prismática rectangular muy bien determinada de uso desconocido; un raspador en cuarcita negra con el talón recubierto de cuarzo litoideo de 8 centímetros de largo; un pequeño cincel de 4 centímetros; otro de unos 7 centímetros en jaspe con el filo muy pronunciado; y, por último, dos trozos de fucus perforados en el centro como para ser ensartados en una cuerda y servir de adorno con otros formando collar.

Resumiendo cuanto hemos dicho podemos afirmar desde luego que el hombre de la edad neolítica habitó simultáneamente en el lugar donde, según tradición, existió Peña-Aguilera; hacia los terrenos que hoy son de la dehesa del Sotillo; en un punto que se encuentra en el camino de Navahermosa, llamado Cantohincado, cuyo es el nombre del Menhir anteriormente descrito; y, por

último, en la cuenca del arroyo de Acebrón. En todos ellos encontráronse utensilios y armas, como testimonio de su paso.

En cuanto al que labró sus sepulturas en la peña viva; ese, como ya manifestamos antes, debió pertenecer a la edad de los metales y conocer un grado más avanzado de la civilización; ese debió vivir los albores de la histórica, cuando la lucha de las razas emigrantes, en pugna por el predominio en nuestra Península, vinieran a fundirse en una, que constituyera la que en el curso del tiempo se tuvo como la nacional, la que dió su nombre; la raza Ibera. Luego que, tras nuevas luchas con los celtas, naciera la Celtiberia, de la que fueron ramas más o menos frondosas las pequeñas nacionalidades que del tronco común se originaron, ocupando por regiones naturales la extensión de nuestra patria; una de éstas, la que extendiera su dominio por las tierras de Toledo, parte de Madrid y Guadalajara, sirviéndola de límites por el Norte la Sierra de Guadarrama y los Montes Oretanos por el Sur; esa, la que se llamó Carpetania, sería la que con sus hijos poblara éstos y otros lugares.

Hemos procedido por el sencillo método de eliminación de aquellos factores que nos pudieran conducir a establecer premisas erróneas y por ende conclusiones de la misma naturaleza, y hemos afirmado de la manera aproximada con que estas cosas se pueden afirmar, que los sarcófagos en cuestión fueron obra de los Carpetanos, por no encontrar otro pueblo que tuviera esta manera de hacer sus enterramientos; género de inhumaciones que no serían iguales para todos los habitantes, pues las necrópolis serían extensísimas, si no peculiares o exclusivas de los jefes de familia o tribu.

Dimensiones de los sarcófagos.

| | | Metros. |
|---------------|-----------------------------|---------|
| Adultos..... | Largo | 1,96 |
| | Ancho en la cabeza..... | 0,61 |
| | Idem en los pies..... | 0,46 |
| | Profundidad. { Cabeza | 0,40 |
| | { Pies | 0,29 |
| Infantes..... | Largo | 0,80 |
| | Ancho de la cabeza..... | 0,24 |
| | Idem en los pies..... | 0,21 |
| | Profundidad..... | 0,19 |

Por excepción, una que está en el antiguo Peña-Aguilera, en lugar de mirar al Oriente, lo hace al Sur.

Queda, por último, consignar si el derruido muro que hay al pie del castillo de los Moros y los cimientos de Peña-Aguilera, fueron obra de los mismos. El estar éstos muy cercanos de sus enterramientos y lo reducido de las habitaciones, inducen por la afirmativa; pero los restos de cerámica consisten en cascotes de teja ordinaria y de tinajas, con alguna de escudilla con baño de alcohol de alfarero, hacen pensar que estos restos lo sean del ya nombrado Peña-Aguilera, pueblo que, aunque antiguo, según tradición local, es muy moderno con relación al en que nos estamos ocupando. Acaso estos cimientos se puedan atribuir a los Carpetanos, los que hay junto a la peña oradada, a los sarcófagos en el principio del valle, donde toma el nombre de Chorruto, y que son en número de tres habitaciones de muy reducido recinto; dejando otros de mayor longitud y que paralelos atraviesan el camino con una dirección de Norte a Sur, así como los que sin duda existieron en lo que hoy son cercados, para asignarlos al tantas veces citado Peña-Aguilera,

Una cosa sí se puede afirmar a pesar de las lagunas tan grandes que existen, y que somos los primeros en reconocer, y es: Que en el valle del Chorruto vivieron una serie de pueblos que sucesivamente fueron superponiéndose; desde el que pulimentó sus armas y útiles de piedra hasta el que tomó el nombre de Peña-Aguilera, que, si sus orígenes nos son desconocidos, la época en que se despobló fué al finalizar el siglo XIV y principios del XV; con lo que damos por terminado lo que en bosquejo y de una manera deficiente hemos dado el nombre de Protohistoria de Ventas con Peña Aguilera.

Casta Martín,

Correspondiente.

Diciembre de 1919.

*
* *

Nota explicativa de las fotografías que se acompañan.

1. Vista de la torre de los moros y principio del valle del Chorrito, que, empezando al pie de aquélla, sigue hacia su derecha, y en el que tuvo asiento el primitivo poblado Carpetano y prehistórico, y donde se encuentran los sarcófagos tallados en la peña viva que en el texto se describen.

2. Armas y útiles de piedra, colocadas en tres filas, y que de derecha a izquierda, son: Un hacha en arenisca ferruginosa; una punta de lanza en pizarra fosilífera; otra en pizarra carcillosa; otra en cuarcita negra; un hacha de pizarra silícea; otra en arenisca con incrustaciones calizas; tres en sílex con vetas oscuras; otra hendida en diorita; un buril arriba; un fucus agujereado; un cuchillo raspador; otro fucus agujereado; un cuchillo con mango en pizarra silícea ferruginosa; un hacha forma de almendra en arenisca blanca; un arpón constituido por la fosilización de un hueso largo en arenisca fina, cuyo conducto medular se aprecia muy bien.

3. En esta fotografía figuran armas de piedra en una roca feldespática toscamente talladas, pero que al que suscribe no le parecen tengan rigurosa autenticidad; fueron encontradas todas en el valle del Chorrito, y por la anterior razón no fueron descritas con las otras en el texto.

4. Contiene en la fila superior una suerte de trilobites que no tiene relación alguna con lo que se trata. En la media hay una hacha grande en arenisca, un cuchillo en sílex, otra hacha de la misma materia y un trozo prismático en arenisca negra de uso desconocido. En la interior otros dos fósiles, un Sanguinolites y un Ovo Hupánica.

5. Representa el frente de un grupo de enormes piedras, cuyo conjunto tiene los caracteres de los túmulos de la época megalítica, y las cinco peñas que aparecen en su cara anterior, recuerdan, por la manera como están colocadas, al primitivo dolmen. Todo ello está coronado por dos pirámides en mármol negro, en el centro de los cuales se eleva un fuste de granito rematado por una cruz de hierro, lo cual es de época moderna, probablemente del siglo XVIII, contemporánea de las que hay en la balaustrada de la ermita de la Virgen del Aguila y en otra agrupación de peñas camino de aquélla.

6. Es la cara lateral del mismo monumento.

7. En pleno valle del Chorrito se ve en primer término un sarcófago, y a la derecha un pequeño menhir.

8. Representa la peña horadada, situada en el mismo valle, y está cerca de un sarcófago. A pesar de la sombra, se percibe bien el agujero por el que pasara la cuerda que sujetaba la víctima.

9. Se ven en esta fotografía los cimientos de una vivienda en extremo reducida. La piedra más alta, tanto tiene de jamba, de pequeña puerta, como de un probable menhir.

10. Otro aspecto del monumento, ya sea natural o megalítico, a que se refieren las fotografías núms. 5 y 6, que por lo notable y forma sugestiva se incluyen en ésta. El que suscribe consultó a este respecto mediante el envío de fotografías al eminente arqueólogo y panteontólogo Sr. Alvarez Seréix, el cual, en su contestación, no se decidió por ninguna de las dos opiniones.